

MORALES MUÑOZ, M. *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910)*, CEDMA, Colección Monografías, Málaga, 2002.

Esta obra se ocupa de las diversas y múltiples manifestaciones culturales producidas por los medios anarquistas españoles entre 1870 y 1910.

El autor comienza por definir y caracterizar la cultura anarquista, describiendo sus componentes, su alcance, su intencionalidad, etc. Para a partir de ahí desarrollar los distintos apartados en que se divide la obra. A lo largo de todo el libro y de forma, podíamos decir, didáctica, se repite este esquema de contextualización, aporta una visión general del ámbito en que se desarrolla cada tema de análisis, además de clarificar los conceptos empleados.

En primer lugar se ocupa de la prensa obrera, del alcance que tuvo como órgano de expresión ideológica y política de las clases obreras y del papel que jugó en la configuración y consolidación del movimiento obrero. Y, más concretamente, analiza los dibujos que la ilustran (con el ejemplo de José Luis Pellicer para el periódico "El Condenado"), su carácter ideológico, su objetivo como medio de propaganda, el reflejo que hacen de los valores de la cultura obrera, sus recursos estéticos y su tono de denuncia; no en vano se trata de un "arte militante".

Los puntos centrales de la obra se refieren a los "Primero y Segundo certámenes socialistas". En este caso, trabaja sobre los objetivos que promovieron la realización de cada uno de los certámenes; los temas propuestos a estudio; los trabajos presentados y, particularmente, los premiados; la positiva respuesta que obtuvieron tanto en participación como en asistencia y el ambiente festivo que los rodeó. Además, se detiene en los discursos que se desprenden de uno y otro certamen, que son claro reflejo de las inquietudes del anarquismo español. Es decir, se ocupa de dos importantes manifestaciones culturales anarquistas, que muestran la preocupación existente por adquirir una cultura, unos símbolos, unos mitos y unos valores propios que apareciesen claramente diferenciados de los expresados por la burguesía.

En último lugar evidencia la existencia de una crítica de arte anarquista que funciona como un lugar privilegiado para estudiar el encuentro habido entre arte y revolución, la incorporación de los recursos científicos, y la búsqueda de un arte propio que, a la vez, sirviese como medio activo de propaganda y estuviese al alcance del común de los trabajadores.

A pesar de lo que puedan prometer algunos títulos, el texto está escrito en un estilo sencillo y directo, fácil de leer, sin por ello perder en calidad y en contenidos. Además cada uno de los apartados viene acompañado de una selección de textos que ejemplifican el análisis, facilitando, por tanto, su comprensión. Este es un buen ejemplo de que escribir un buen libro de historia no está reñido con hacer que la lectura resulte amena y atractiva.

*Raquel Zugasti Villar*